

# NUEVO OBISPO

Ahora mismo acabo de conocer el nombramiento de D. Vicente Jiménez Zamora como Arzobispo de Zaragoza. Para mí es una noticia fresquísima, palpitante. Para ti, no; cuando leas esta Hoja estarás casi acostumbrado a oír su nombre en las Misas. Los acostumbramientos; ojo con ellos, que dan paso a una pésima rutina; ojo, sobre todo ante las cosas de Dios. Este nombramiento no es una noticia al uso, que se evapora al conocerla. Es un regalo divino —bien envuelto y precintado— que encierra riquezas desconocidas: un futuro que es historia de salvación.



Naturalmente, no escribo para el Sr. Arzobispo. No se me ocurrirá dirigirme a él para darle instrucciones, ni para aburrirle con mis ideas acerca de la marcha de la Diócesis. Tampoco tendré que animarte a acoger su persona con simpatía y cordialidad; sé que espontáneamente lo has hecho.

Escribo para ti y para mí. Para que meditemos juntas algunas palabras tomadas de *Pastores gregis*, una Exhortación que escribió san Juan Pablo, recogiendo los frutos del Sínodo sobre el ministerio episcopal de 2001.

Durante estas semanas nuestra Diócesis ha funcionado: se afrontaban los problemas; se animaba la vida eclesial; se garantizaban sus servicios. No ha habido vacío; y deberemos agradecerse siempre a D. Manuel Almor. Pero no había Obispo. Funcionalmente bien: una casa correcta; familiarmente, mal: un hogar sin padres. *El obispo, a quien se confía una Iglesia particular, es el principio visible y el fundamento de la unidad de esa Iglesia, en la cual desempeña, como vicario de Cristo, el oficio pastoral, ayudado por sus presbíteros y diáconos* (Compendio)

El Obispo nos ofrece un carisma que solo él posee: impersonar plenamente a Cristo, como los doce apóstoles. Posee el don de personificar la potestad salvadora de Jesús —no el mando humano, ni la gestión eficaz, ni la organización estratégica—; esa potestad que garantiza catolicidad, que sostiene la esperanza y asegura la salvación. Impersonar a Cristo, Sacramento del Padre.

Al Obispo corresponde la misión de ser *profeta, testigo y servidor de la esperanza*.

Una virtud que tanto se echa en falta en esta civilización nuestra de horizontes estrechos, casi cerrados. *La esperanza toma su fuerza de la certeza de la voluntad salvadora universal de Dios y de la presencia constante del Señor Jesús, el Emmanuel, siempre con nosotros hasta al final del mundo*.

Y cumple esta tarea como profeta, santificador y guía: cuando enseña, al mismo tiempo santifica y gobierna el Pueblo de Dios; mientras santifica, también enseña y gobierna; *cuando gobierna, enseña y santifica*. *San Agustín define la totalidad de este ministerio episcopal como amoris officium* (Pastores gregis)

Una antigua tradición ve en el Obispo la imagen de Dios Padre, *el Obispo invisible, el Obispo de todos* (Ignacio de Antioquía)

*Cada Obispo ocupa el lugar del Padre de Jesucristo, de tal modo que, precisamente por esta representación, debe ser respetado por todos. De esta misma estructura se deriva para cada Obispo el deber de cuidar con amor paternal al pueblo santo de Dios y conducirlo, junto con los presbíteros y los diáconos, por la vía de la salvación. Viceversa, como exhorta un texto antiguo, los fieles deben amar a los Obispos, que son, después de Dios, padres y madres. Por eso, según una costumbre común en algunas culturas, se besa la mano al Obispo, como si fuera la del Padre amoroso, dador de vida* (Pastores gregis)

D. Vicente Jiménez, nuestro Arzobispo. Pastor y Padre; voz y rostro de Cristo; presencia y garantía del Espíritu. Testigo de esperanza. Don de Dios.

Seguro que no le importará hacer tuyas estas palabras de san Agustín: *vuestra esperanza no esté en nosotros, no esté en los hombres. Si somos buenos, somos siervos; si somos malos, somos siervos; pero si somos buenos, somos servidores fieles, servidores de verdad*.

Sostengámosle en la bondad con nuestra oración y nuestro afecto.

JULIÁN L. DIEZ GONZÁLEZ

# MONSEÑOR VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA, NUEVO ARZOBISPO DE ZARAGOZA

**El Santo Padre ha nombrado arzobispo de Zaragoza a Mons. Vicente Jiménez Zamora, hasta ahora obispo de Santander.**

El nuevo arzobispo electo de Zaragoza nació en 1944, el 28 de enero –día en que el Martirologio Romano entonces recogía la celebración de San Valero, de quien va a ser su sucesor–. Su villa natal de Ágreda pertenecía todavía a la diócesis de Tarazona, pues no pasó a la de Osma hasta 1956. Estudió en el seminario de Burgo de Osma, Comillas y Roma. Fue ordenado sacerdote diocesano de Osma-Soria (nombre de la diócesis desde 1959) el 29 de junio de 1968. Es licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, en Teología Moral por la Pontificia Universidad Lateranense de Roma y en Filosofía por la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino de Roma.

Su ministerio sacerdotal y episcopal está unido a su diócesis natal, en la que durante años impartió clases de Religión en Institutos Públicos (1974-1988) y en la Escuela Universitaria de Enfermería, y de Filosofía y de Teología en el Seminario Diocesano. Además, ejerció su trabajo pastoral en varias parroquias y fue delegado diocesano de Enseñanza (1978-1985) y del Clero (1982-1995), Vicario Episcopal de Pastoral (1988-1993) y para la aplicación del Sínodo (1998-2004), Vicario General (2001-2004) y abad-presidente del Cabildo de la concatedral de Soria (1990-2204).

Fue nombrado obispo de Osma-Soria en 2004. Uno de sus antecesores fue Miguel de los Santos



*Escudo de Mons. Vicente Jiménez Zamora*

Díaz de Gomara (1924-1935), que había sido obispo auxiliar del cardenal Soldevila y está enterrado en la iglesia zaragozana del Seminario de San Carlos.

Desde 2007 es obispo de Santander, capital de Cantabria. De esta región fueron naturales los arzobispos de Zaragoza Antonio Ibáñez de la Riva Herrera (1687-1710), originario de Solares; Tomás Crespo de Agüero, fundador de los Escolapios de Zaragoza (1727-1742), natural de Rucandio, donde mandó construir la iglesia parroquial; Bernardo Velarde y Velarde (1779-1782), nacido en Santillana del Mar; y Ramón José Arce y Urbarrí, que vio la luz en Selaya (1801-1816), que tuvo como obispo auxiliar al fraile capuchino Miguel de Santander.

Monseñor Jiménez Zamora es desde 2011 presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada. Con anterioridad perteneció a las de Doctrina de la Fe (2007-2008) y Pastoral Social (2008-2011). El 29 de marzo de este año el Santo Padre lo nombró miembro de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Ha publicado el libro *Moral para Jóvenes* (Madrid, 1984).

Tomará posesión de la diócesis, Dios mediante, el domingo 21 de diciembre, a las 17 h., en la Basílica Catedral del Pilar.

## ORACIÓN POR EL NUEVO ARZOBISPO

*Oh Dios, pastor y guía de todos los fieles, mira con bondad a tu siervo Vicente, a quien has hecho pastor de la Iglesia de Zaragoza, concédele que su palabra y su ejemplo sean provechosos al pueblo que él preside, para que llegue a la vida eterna junto con el rebaño que le ha sido confiado.*

*Por nuestro Señor Jesucristo.*

(Misal Romano. Misas por diversas necesidades. Por el obispo)